

criuieron largamente de agricultura, e, según ellos dizen, muchos culpan agora á la tierra, porque no dé tanto fruto como en otro tiempo, e dize que lo causa estar ya cansada de engendrar; mas estos dos claros varones dañan la tal opinión, e afirman ser la causa porque agora las heredades e tierras son labradas por manos de sieruos e hombres viles e de baxa suerte, e no dan tanto fruto como cuando las labraban aquellas manos que regían las riendas de los carros triumphales; porque entonces, con aquel cuydado e diligencia que tratauan las guerras, con aquel labrauan el campo, e de aquí dauan las coronas cíuicas murales e obsidionales gran ornamento de la milicia, e aquí mandauan las leyes de Licurgo que se criasen los hijos de los espartanos fasta que fuessen para tomar las armas. E pues tan excelentes cosas se siguieron del campo e tan grandes hombres amaron la agricultura e vida rústica y escriuieron de ella, no deue ser despreciada mi obra por ser escrita en estilo pastoril, e no dudo que mi trabajo sea reprehendido de muchos por auerme puesto á trasladar con mi poco saber obra de tan gran poeta, mayormente atreuiéndome á dedicarlo á los más altos príncipes del mundo; mas los que maliciosos no fueren, no la obra, sino la voluntad e desseo deue juzgar, e consuélome con esto que avn á Sant Hierónymo, en quien ninguna causa de reprehensión auía, no faltaron maldizientes y embidiosos que le reprendiessen, según él se quexa en diversos lugares; ni menos careció Virgilio de quien le motejasse, e avn, según dize Quintiliano, no se pudo defender Cicerón, en cuyo ingenio las virtudes oratorias e retóricas se encerraron sin que detratores le tocassen. Mas si vuestra alteza mi baxo seruicio manda recibir por suyo, lo qual le suplico con el temor e verguença que á príncipe tan esclarecido se deue, podrán muy poco dañarme quantos maldizientes biuen.

ÉGLOGA PRIMERA

Argumento.

Aquí comiençan las *Bucólicas* de Virgilio, repartidas en diez églogas, bueltas del latín en nuestra lengua e trobadas en estilo pastoril por Juan del Enzina: dirigidas á los muy poderosos e cristianísimos reyes D. Fernando e Doña Isabel, príncipes de las Españas, reyes naturales y señores nuestros, señores de las ynsulas de nuestro mar, etcétera. Van esso mismo algunas de las dedicadas al muy esclarecido y bienauenturado príncipe D. Juan, y en esta primera égloga se introduzen dos pastores, razonándose el vno con el otro como que acaso se encontraron: vno llamado Melibeo, que habla en persona de los cavalleros que fueron despojados de sus haziendas por ser rebeldes, conjurando con el rey de Portugal que de Castilla fué alçado e con él anduvieron amontados e corridos, perseuerando en su contumacia. Y el otro pastor, que Tytiro fué llamado, habla en nombre de los que en arrepentimiento vinieron y fueron restituydos en su primero estado e ya tocando el tiempo que reynó el señor rey D. Enrrique quarto, comenzando su reynar con tanto rigor de justicia, que no menos de temido que de poderoso pudiera ser alabado; mas en el fin, ataiando su poder y afloxando su justicia, dió lugar á que los coraçones de sus súditos á vanderas desplegadas, vicios e robos, se apoderassen, para cuyo remedio tan cathólicos e tan excelentes príncipes Dios por su misericordia nos quiso dar, e agora Tytiro por más lastimar á Melibeo, que era del vando contrario, muestra á quánta mejoría e excelen-

cia lleua la realeza deste nuestro muy victorioso rey á la de todos los otros, doliéndose porque tarde vino en el verdadero conocimiento e marauillándose en persona del poeta cómo tuuo atreuimiento para escriuir hazañas de tan alto príncipe, e dando gracias por las mercedes recebidas.

Tytire tu patule recubans sub tegmine fagi, etc.

Melibeo.

¡Tytiro, quán sin cuydado
Que te estás so aquesta haya,
Bien tendido e rrellanado!
Yo triste descarriado
Ya no sé por do me vaya.
¡Ay! Carillo,
Tañes tú tu caramillo:
No hay quien cordojo te traya.

Yo lazerado, aberrido,
He dexado ya mi tierra;
Ando acozado e huydo,
Y tú estás aquí tendido
A sabor por esta tierra
Canticando,
Por las siluas retumbando;
No tienes quien te dé guerra.

Cantas dos mil cantilenas
De Amarilis, tu adamada,
Deslindándole tus penas,
Tus prisiones é cadenas;
Tienes la bien canticada

Con reposo;
A la sombra gasajoso
No te das nada por nada.

Tytiro.

¡O buen zagal Melibeo,
Quánto bien nos hizo Dios!
Diónos rey de tal asseo
Que todo nuestro desseo
Se nos cumple, juro á nos;
E le amamos
Tanto, que por él rezamos
Primero que no por nos.

El nos dexa andar paciendo
Al ganado por do quiere,
Bien assí como estás viendo,
Y estar nos tanto tañendo
Cuanto á nuestra gana fuere,
E cantar,
Cada cual de buen vagar,
Cual cantar por bien tuuiere.

Melibeo.

Embidia no te la tengo,
Mas antes me marauillo;
Que por todo allá do vengo
Tienen vn temblor muy luengo
Y es muy fuerte el omezillo.
Ay cuytado,
Con este poco ganado
Ando triste e amarillo.

Apenas puedo aballar
 Por los cerros ni los llanos;
 Desta cabra he gran pesar,
 Que comienza de anaziar,
 No me doy con ella á manos;
 Que parió,
 E dos mielgos me dexó
 Entre aquellos auellanos.

E pariólos hembra e macho
 Que era verlos marauilla,
 Do pudiera auer buen cacho
 Para campo sin empacho
 O para vender en villa.

¡Ay cuán cruda,
 En vna peña desnuda
 Los parió que era manzilla!

Muchas vezes he membraça
 Del cielo venir señales
 Que nos dauan figuraça
 De la mal auenturanza
 De nuestras cuytas é males.

Digo hey
 ¿Quién es ora aquesse rey
 De tan buenos temporales?

Tytiro.

O Melibeo, solía
 Yo de muy bouo pensar
 La que corte se decía
 Deste rey, que parecía
 Aqueste nuestro lugar,
 Y en su corte

Que no auía más deporte
 Del que acá suelen tomar.

Por estos valles e cerros
 Do guardamos los pastores,
 Vemos perritos a perros,
 E á las madres los bezerros
 Semejar, avnque menores.

Bien assí
 Al lugar en que nascí
 Comparaua á los mayores.

Tan gran diferencia va
 De otras villas e lugares
 Al lugar do el rey está.
 Todo te parecerá
 Qual el placer con pesares:

Bien como es
 Con el viburno el ciprés,
 Que acá todos son casares.

Melibeo.

E dime qué te mouió
 O qué caso tan profundo
 Por ventura te acuntió
 Que en cariño te metió
 De ver corte e tan gran mundo?

Por tu fe
 Que me digas cómo fué;
 Que de pasmo me perhundo.

Tytiro.

A la mi fé tú te sabe
 Que por verme en libertad,

Que es lo que más oy se alabe
 Y el libre do quiera cabe
 E le dan autoridad,
 He buscado
 Cómo me ver libertado,
 Fuera de catiuidad.

Mas esta libertad mía,
 Porque yo me emperezaua
 E mostraua cobardía,
 Vino algún poco tardía,
 Ya que la barua rapaua,
 E ha traydo
 Vn gasajo tan complido
 Quanto yo lo desseaua.

Desde aqueste rey nos tiene
 E al otro señor dexamos,
 Mucho ganado nos viene
 E avn á Dios como conuiene
 Harto diezmo le pagamos
 De buen peso.
 Ya podremos hazer queso
 Para en villa que vendamos.

Mas en el otro poder
 Libertad no se esperaua;
 No gozáuamos plazer,
 Nada osáuamos vender,
 Porque no se nos pagaua;
 Las haciendas,
 Con trabajos e contiendas,
 Ninguno nos las labraua.

Ty tiro al rey.

Marauillado me siento,
 O gran rey, qué cosa fuesse
 Passarme por pensamiento
 De tener atreuimiento
 Que en tus hechos yo escriuiesse.
 Tu justicia
 A todos pone codicia,
 Que en loarte nadie cesse.

En tu virtud trasportado
 Me paraua yo á pensar
 Que estarías enojado
 En verme tan descuydado
 No escriuir de tu reynar,
 E aun asmaua
 Que tu gloria me llamaua
 Que la aprendiesse á contar.

No sé para quién guardauas
 Que estas églogas trobasse,
 Según las obras obrauas
 Tal obra se te aplicasse.

Juro á mí,
 Ty tiro no estaua aqui
 Para que su fe mostrasse.

Ty tiro vía dezir
 Arboles, pinos e fuentes;
 Vía tanto reluzir
 La virtud de tu biuir
 Que alumbrabas tú las gentes;
 No sabía

Escriuir, avnque quería,
Tus hechos muy excelentes.

Mas agora ya que entiendo
Algún poco deste oficio,
Ya que voy más conociendo,
Fauor te pido siruendo,
Porque luzia mi seruicio.

Quien te quiere
Siruate como supiere,
Que yo servirte codicio.

Tytiro á Melibeo.

Aquí le vi, Melibeo,
Este rey siendo zagal
E cada mes le ofrendeo,
Le rezo con buen desseo
Que Dios le guarde de mal,
E que vea,
Tanto quanto bien dessea
Su persona muy real.

Si mercedes le pedí
Luego me las otorgó,
Á otros moços e á mí,
Los ganados por aquí
Como de antes nos dexó;

E las vacas,
Dexar hacer alharacas
Con los toros nos mandó.

Melibeo.

Viejo bienaventurado,
Luego tus tierras te tienes

Que te las han ya tornado,
Avnque son de mal labrado,
Ya con ellas te sostienes;

Mas yo triste,
De quantos bienes me viste,
No tengo ningunos bienes.

Los pastos no acostumbrados
Á las tus reses preñadas,
Ni avn á todos tus ganados
No los ternán destemplados,
Ni ternán malas majadas;

Ni maldad,
De la res de vezindad
Terná las tuyas dañadas.

Bienaventurado viejo,
Entre estas fuentes e ríos,
Estarás tu muy sobejo
Tendido sin sobrecejo,
Cogiendo los ayres fríos;
Dormirás,
Con los sonos que oyrás
De las auejas sordíos.

El que cortare la rama
Mientras duermes, cantará,
Ni porque estés en tu cama,
La que paloma se llama
Entretanto dexará

Los ronquidos,
Ni la tórtola gemidos
Desde el olmo cessará.

Tyiro.

E avn por esse tal consuelo
 Primero podrán pacer,
 Los cieruos allá en el cielo,
 E el mar secarse en el suelo
 Y en seco los peces ver,
 Que yo pueda,
 De rey que tal fama queda,
 Partirme de le querer.

Primero beuerá el Parto
 En Araris desterrado,
 Y el Germán primero harto
 Beuerá en el río quarto,
 Que fué del parayso dado
 Que es el Tygre,
 Primero que yo peligre
 De auer al rey olvidado.

Melíbeo.

Ay que nosotros yremos
 Vnos por Lybia sedientos,
 E otros en Cytia daremos,
 E otros á Creta vernemos
 Por Oaxes con tormentos
 Muy perdidos,
 Por los britanos partidos,
 ¡Ay que grandes perdimentos!

Algún tiempo por ventura
 Ya después de algún agosto,
 Si veré la labradura,
 La cabaña é lindadura,

De mi padre e mi regosto,
 Yo bien creo,
 Ser asmado si lo veo,
 Fe por esta tierra abosto.

¡El hombre darmas feroz
 Ha de auer estas labranças,
 Y el extraño con su hoz
 Mis mieses siegue en su hoz?
 ¡Ó que malas ordenanças
 Que con guerra,
 Nos echen de nuestra tierra
 E de nuestras heredanças!

Habla consigo.

¡Ay qué tiempos son ya tales!
 ¡Mirad para quién sembramos!
 Melibeo, pon parrales,
 Enxiere agora perales
 Agora, agora medramos
 ¡Desdichados!
 Por nuestros malos pecados
 Ya nunca cabeça alçamos.

Aballa, aballa, ganado,
 Andad, andad, mis cabritas,
 Que en algún tiempo passado
 Siendo yo más prosperado
 Fuystes vos otras benditas.
 No os veré
 Por las peñas, ni estaré
 Ya tendido en belloritas.

Ya no cantaré mis trobas,
 Ni tañeré caramillo,

Ni vosotras cabras bouas
 Pacereys ya las escobas,
 Ni las flores del tomillo,
 Ni vereys
 Los salzes de que cortéis
 Con la boca algún ramillo.

Fin.

Si aquesta noche conmigo
 Aluergar á ti te plega,
 Daré te mi buen amigo,
 Mançanas e pan de trigo,
 E avn miga cocha te cuega
 E avn castaña;
 Vámonos á mi cabaña,
 Que ya la noche se allega.

ÉGLOGA SEGUNDA

Argumento.

Adonde en persona del autor de aquesta presente obra, se introduce un pastor llamado Coridón, el qual, como desseasse cantar y escriuir las hazañas tan dignas de perdurable memoria de nuestro muy esclarecido rey D. Fernando, pudiendo callar la grandeza de su fama que por todo el mundo da bozes e sacude sus alas con aquexado pensamiento e continuas vigiliass se Congoxaua temiendo su baxo saber para escriuir de tan alta magestad no sería fauorescido. Mas lidiando con él la fuerza del aficionado desseo, no pudo resistir la pluma sin entrar en el gran mar de sus alabaças, para las quales proseguir, inuoca e pide su fauor, suplicando no desprecie los seruicios pastoriles e protestando gastar todo el tiempo que biuiere en la cuenta de sus victorias.

Formosum pastor Corydon ardebat Alexim.

Coridón siendo pastor,
 Trobador,
 Muy aficionado al rey,
 Espejo de nuestra ley,
 Con amor
 Deseaua su fauor;
 Mas con mucha couardia,
 No creya
 De lo poder alcançar.

Por los montes se salía
Cada día
Entre sí solo á pensar.

Entre las hayas metido
E tendido
Por las sombras muy señoero
E sin ningún compañero;
Con gemido,
Aquexado é afligido,
Cercado de pensamiento,
Con tormento,
Congoxado de passiones
Echava bozes al viento
Muy sin tiento,
Diziendo tales razones.

Ó rey de reyes primor,
E señor
De las tierras e los mares,
No curas de mis cantares
Ni has dolor
De aqueste tu seruidor;
Dexasme triste morir
E sufrir
Por no me fauorecer,
Para te auer de seruir
Y escriuir
Algo de tu merecer.

Ora en estos temporales
Tan mortales,
Los ganados con calores
Buscan sombras é frescores
Muy frescales,

E los lagartos çarçales,
Ragoza en aqueste estío
Tan crudo,
Testiles coge las rosas
Por dar al segador frío
É amorío,
E otras yeruas olorosas.

Mas por triste sin consuelo,
Con recelo
En ti mi memoria puesta
Andome toda la fiesta
Por mi duelo,
E avn de noche me desuelo
Porque fauor no posseo:
Yo rodeo
Las arboledas e parras,
No veo lo que desseo,
Antes veo
Comigo cantar cigarras.

¿Piensas quiçá por ventura,
La escritura
De los cantos pastoriles,
Avnque en palabras más viles
Te figura
Que no requiere cordura?
Avnque tu muy gran poder
Deua ser
Más loado, e más mereces,
Doblarás con tu querer
Mi saber,
Si tú, rey, me fauoreces.

Ó gran rey de gran potencia

E prudencia,
 Por la color no te creas.
 Aunque ser pastor me veas,
 Tu excelencia
 Me dará gran elocuencia:
 Por ser rústico zagal
 E assi tal
 De ti desechado estoy,
 No hazes de mi caudal
 Por mi mal,
 Nunca preguntas quién soy.

Quán rico soy de ganado
 E abastado
 De leche en todo tempero,
 Mil borregas he de apero
 Bien chapado,
 E todas á tu mandado:
 Tengo te mucha afición,
 Con razón,
 Rey sobre todos los reyes;
 Canto la mesma canción
 Que Anfión
 Cuando llamaua sus greyes.

Ni yo soy tan bouo afé,
 Que no sé
 Conocer menguas e sobras,
 Que no ha mucho que en mis obras
 Me agradé
 Sino me cegó la fe:
 Mas á ti para alabarte
 Sin errarte,
 Más é más saber deuiera;
 Más no cesaré loarte

De mi parte,
 Avnque me juzgue cualquiera.

Plega á Dios que en nuestra aldea
 Yo te vea,
 Ver las obras de tus sieruos
 E andar á caça de cieruos,
 Porque sea
 Como mi gana dessea:
 Mira que Pan inuentó
 E ordeñó
 Los albogues tañedores,
 E ouejas apacentó
 Y el tomó
 La guarda de los pastores.

No te deue de pesar
 Semejar
 Al nuestro Pan en cantares;
 Por las siluas e lugares
 Sin dudar
 Me dexa de ti cantar;
 No recibas por enojo
 Ni cordojo
 Tocar nuestro caramillo;
 Que Amintas con gran antojo
 Abre el ojo
 Por semejar pastorcillo.

Tengo una flauta muy buena,
 Que bien suena,
 De siete diversas bozes,
 Para que tú della gozes
 Muy sin pena:
 Tañe cualquier cantilena.

Dametas cuando murió
 Me la dió,
 Porque mucho me quería,
 E avn Amintas que lo vió
 Rescibió
 Gran embidia en demasía.

Dos cabritos buenos he,
 Que apañé
 En no muy seguro valle,
 Manchados e de buen talle
 Los hallé.
 Con ellos te seruiré:
 Nunca cessan de mamar
 Y engordar,
 Que ya por ellos me ruegan;
 Quiçá los auré de dar
 Y endonar
 Si tus favores me niegan.

Ven agora, rey precioso,
 Poderoso,
 E á mis obras da faoures.
 Las ninfas, lirios é flores
 Con reposo.
 Te traen, o rey gracioso,
 Violetas amarillas
 E pardillas;
 Náyade la más luziente
 Dormideras marauillas
 De rodillas
 Te presenta por presente.
 Para ti coge la rosa
 Muy hermosa
 De aquel narciso color,

Y el eneldo con su flor
 Olorosa
 E cassia muy virtuosa:
 Siempre piensa en contentarte
 E lleuarte
 Flores blandas e alagueras;
 Nunca cessa de ayuntarte
 E buscarte
 Yeruas de dos mil maneras.

Yo también con vna gana
 Muy vfana
 Para tu real corona
 Cogeré por mi persona
 La mañana,
 Con su flor e muy loçana.
 Cogeré del castañal
 Y enzinal
 Las bellotas e castañas,
 Pues tu fama es inmortal,
 Triumphal,
 Con vitorias muy estrañas.

E otras frutas más e más
 De mí aurás,
 Dexándonos Dios beuir,
 Si con gana recibir
 Las querrás,
 Muy gran merced las harás:
 También os he de cortar
 E podar,
 O laureles e arrayhanes,
 Porque siempre soléis dar
 E mezclar
 Olores dulces galanes.

Habla consigo.

No cura el rey de tu don,
 Coridón,
 Que eres rústico aldeano;
 Otro aurá más cortesano
 De afición
 De quien haga más mención:
 ¡Ay mezquino, en qué cuydado
 Tan penado
 He puesto mi pensamiento!
 Mal he sido aconsejado,
 Lazerado,
 Yo mesmo busqué tormento.

¡A quién huyes? ¿con qué guerras
 Te destierras!
 Encubre, encubre tus faltas
 E no escriuas cosas altas,
 Que lo yerras,
 Ni huyas de por las sierras:
 Que los dioses no huyeron,
 Antes fueron
 De las siluas moradores;
 Los que á París conocieron
 Me dixerón
 Que vino con labradores.

Palas, que torres labró
 E fundó,
 More en las torres pomposas,
 Y escriua las grandes cosas
 Quien buscó
 Gran saber e lo alcanzó.
 Mas nosotros los villanos

Rusticanos
 Montes é siluas busquemos:
 Pongamos en fechos llanos
 Nuestras manos:
 De los grandes no curemos.

La leona sigue al lobo
 Por el robo,
 Y el lobo sigue á la cabra
 Porque la come e la labra
 De su adobo,
 La cabra al florido escobo:
 E á ti rey muy virtuoso
 Yo cuydoso
 Por escrivir tus arreos;
 Que en este mundo penoso
 Sin reposo
 Son diuersos los desseos.

Mira que sufren colgados
 Los arados;
 Los toros el tiempo andando,
 Y el sol se va derrocando:
 Mis cuydados
 No los puedo ver domados:
 En mi penada pasión
 E afición,
 ¿Qué modo terné mezquino?
 ¡Ay, Coridón, Coridón,
 Buen garçón,
 Que locura que te vino!

Fin.

Agora ya comenzada
 Y en lazada

Mi gana en tan gran dezir,
 Cúmpleme de proseguir
 La jornada
 E buscar fuerça esforçada.
 Haré quanto más pudiere
 E supiere;
 Mostraré mi buena fe;
 Si con esto no compliere
 Ni sirviere,
 Otro modo buscaré.

ÉGLOGA TERCERA

Argumento.

En la qual se introduzen tres pastores, Menalcas e Dametas e otro llamado Palemón, que fué elegido por juez entre ellos, porque, después de auerse motejado e vituperado, vinieron en apuesta á cantar: mas Palemón, queriendo complir con ambos, á ninguno quiso assignar mejoría. Esto se puede aplicar á los primados del señor rey D. Enrique e á muchos grandes que con envidia dellos e avn ellos mismos entre sí sembraron gran discordia en nuestra Castilla; e algunos dellos tentaron alçar por rey al príncipe D. Alfonso, su hermano, por poner en obra sus malos pensamientos: de manera que el muy magnífico rey D. Enrique, andando ya acouardado e temeroso de aquellos que temer le solían, no osaua ni curaua essecutar justicia, ocupado en otros exercicios, dexando á cada uno hacer lo que quería, e con esto las maldades tanto se multiplicaron y enxambraron en este reyno, aque no solamente lo de la corona real, mas avn las propias haciendas unos á otros se robaban, e como malos pastores ordeñaban ajenas ouejas. Assí que al tiempo que nuestros muy poderosos príncipes D. Fernando y Doña Isabel á suceder vinieron, muchos ouo que por malicia ó por mal conocimiento ayudaron e fauorecieron al rey de Portugal dándole entrada en Castilla adonde no poco peligrosa le fué después la salida. E otros también auía que jugauan de dos manos, queriendo complir con vna parte e con otra: de suerte que en esta guerra cada qual, presumiendo de más sabio e poderoso, cantaua e alabaua su partido, fauoreciendo sus reyes, mostrando priuar con ellos.